

MONOLOGO

**L**UZ roja. Entra lentamente. Sobre las manos a modo de ofrecimiento una rosa. Casi imperceptible.

—Mi rosa... Tú... Mi rosa...

En el lateral una mesa y una silla funcionales. Enciende un flexo y deja la rosa sobre la mesa.

—¿Pero, qué creen?... Tú, mi rosa. La mía. ¿Qué me la iban a quitar?... ¡Sueñan! Cómo si yo no te hubiese soñado. A ti. Pobrecita, cuánto habrás sufrido (al público). ¿Vosotros, los de la calle, qué sabéis? Qué sabéis vosotros de mi rosa (señalando). Sí, tú y tú, y usted. ¿Qué sabéis vosotros?... Ya sé, pensáis que es una rosa... que es una rosa y os basta.

Vosotros sabéis de las rosas, pero de ésta, la mía..., no, de ésta no sabéis nada.

Es una rosa, decís, una rosa de un rosal. Y yo os digo: no, no es una rosa de rosal, es una rosa de mí.

(La muestra). Diréis, ¡Bah!, una rosa, y una rosa que tiene una espina, nada más (en pie). No hay rosa sin espina...

Míradla bien... La espina se la he puesto yo; sí..., con estos dedos la recogí del camino y se la puse yo... Tiene un tallo, a las rosas se las arranca del rosal con las tijeras del jardinero... Pero, no, este tallo, es mío, lo he visto crecer, días y noches no me ha separado de ella, pen-



sando en esta ramita... No, las manos del jardinero no entraron para nada en este juego... Las rosas se venden (sentado). ¡Los vendedores de rosas son unos traidores!... Si entre vosotros hay alguno, no os alarméis... No existe aún la ley de rosas y maleantes...

Con las rosas se hacen ramos, se las amontonan, y hasta se las mezcla con otras flores... ¡Cuánto has debido sufrir tú, mi pobre rosa! Entre la chusma, pobre mía, deja que te acaricie.

¿Qué sabéis vosotros de esto? Como si una rosa fuese un espectador, uno de esos que van a los cines.

La rosa (se levanta y pasea), mi rosa. No, no sabréis lo que es mi rosa. A ella le dáis lástima. Ahí sentados, embobados, mientras me ois... Así, vosotros, los sinrosas, nunca sabréis lo que es una rosa...

TELON

